



Columna

Viviana Díaz Carvallo,  
presidenta de Fundación Karun



# Día Mundial por la Reducción de las Emisiones de CO2... nada para celebrar

**S**e batió el récord en emisiones mundiales de gases de efecto invernadero en el año 2023, según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Esto se vio reflejado en la temperatura del planeta que fue mayor un promedio de 1,6 grados Celsius. 2024 fue el año más caluroso de la historia que se tiene registro y quizás el más frío de aquí en adelante. Claramente no se logró cumplir con el acuerdo de París, que pretendía mantener

**Estados Unidos acaba de dismantelar todo el trabajo en políticas ambientales y compromisos internacionales, esto es muy preocupante.**

la temperatura por debajo de los 1,5 grados. La ONU designó el 28 de enero como el Día Mundial por la Reducción de las Emisiones CO2, con el objetivo de concientizar a la población sobre el cambio climático y sus efectos en el medio ambiente y la salud de las personas.

El cambio climático ha existido durante la vida de nuestro planeta con eras glaciares y ha logrado regularse. Lo preocupante es que, a partir de la industrialización, el incremento de las emisiones de CO2 ha aumentado significativamente y la naturaleza se manifiesta con incendios incontrolables, inundaciones, sequías que ponen en riesgo la vida de las personas, la salud, la biodiversidad y pérdidas

para la economía de los países.

Estados Unidos acaba de dismantelar todo el trabajo en políticas ambientales y compromisos internacionales, esto es muy preocupante ya que es el segundo país que lidera la emisión de gases de efecto invernadero, situando la acción climática en riesgo a nivel mundial.

En este contexto, Chile debe enfrentar importantes desafíos en la acción climática, nuestras emisiones no se comparan a las de grandes potencias, pero Chile cumple con siete de los nueve criterios de vulnerabilidad al cambio climático, afectando la agricultura, el turismo, la energía, la gestión hídrica, aumentando los costos de producción, incrementando los precios de los productos, agravando la inflación.

La voluntad política es esencial y debe estar a la altura para la transición hacia sistemas sostenibles y la neutralización de emisiones. Las acciones deben ser concretas y ambiciosas, priorizando el tema y no escatimando en la gestión de recursos. Abordando las desigualdades que la crisis climática nos presenta, la descarbonización debe ser el camino a seguir. En los próximos años será determinante solucionar temas como el transporte público, la pobreza energética de las familias, avanzar en energías renovables, inversión en nuevas tecnologías e innovación. Chile tiene potencial para ser un referente en políticas climáticas en Latinoamérica. Más que preocuparnos, ocupémonos de disminuir las emisiones de CO2 y proteger la vida.